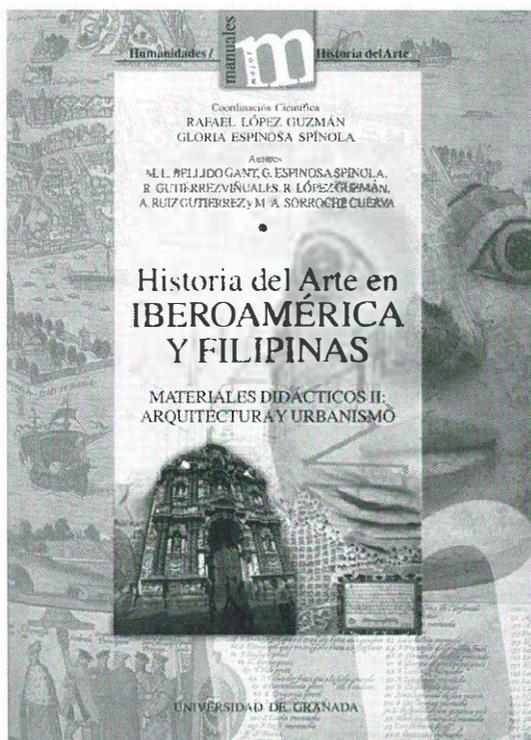


cos. De las quince secciones, las dos que tienen menor entidad son precisamente las que, frente a las demás, no tienen carácter histórico-artístico. La penúltima, «Escalera proporcionada», con una página, presenta un contenido técnico-proyectual, y la última, «Escalera ilegal», a pesar de su importancia al cerrar y dar sentido a la exposición, tiene un tratamiento demasiado esquemático, con tres páginas, doce ilustraciones ya incluidas en otras secciones y un escueto comentario, lo que resulta un poco desalentador teniendo en cuenta las perspectivas que se abrían con el título, o el tratamiento recibido en alguna reseña, donde el grueso del comentario se resume en que “las escaleras más hermosas resultan hoy imposibles o están fuera de la ley” —Zabalbeascoa, A. «De admiradas a ilegales». *Babelia*, 684 (2004), p. 17—.

En realidad, esa sección final no es más que una conclusión que justifica el proyecto sin desmerecer su extraordinaria calidad, ni mucho menos el rigor de los acertados artículos, ni tampoco el interés de los precisos comentarios particulares que acompañan a las imágenes, en este *Réquiem* que, más que una oración fúnebre, es, para nosotros, un magnífico *Homenaje a la Escalera en la Historia del Arte*.

EMILIO ÁNGEL VILLANUEVA MUÑOZ
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

AA.VV. *Historia del Arte en Iberoamérica y Filipinas. Materiales Didácticos II: Arquitectura y Urbanismo*. Granada: Universidad, 2003. 386 pp. y 256 ils.



Entre la abundante pero a la vez breve bibliografía sobre el Arte Iberoamericano contamos con este manual que recoge un estudio general sobre Arquitectura y Urbanismo en América y Filipinas, alejándose de los estudios parciales que existen sobre la materia.

Este libro forma parte de un novedoso proyecto encargado por la Editorial Universitaria de Granada al profesor Rafael López Guzmán, con el objeto de facilitar a los alumnos universitarios una serie de materiales didácticos que les sirvan como instrumentos de análisis de la Historia del Arte en Iberoamérica y Filipinas.

El proyecto comprenderá, finalmente, tres libros referidos a las materias que se imparten en la Universidad de Granada. El resultado del que aquí reseñamos es producto de un equipo de trabajo que incluye a profesores e investigadores de alta cualidad relacionados con ultramar como son M. L. Bellido Gant; G. Espinosa Spínola; R. Gutiérrez Viñuales; A. Ruiz Gutiérrez y M. A. Sorroche Cuerva. El objetivo genérico es facilitar la comprensión de los procesos urbanísticos y arquitectónicos que se llevaron a cabo tanto

en América como en Filipinas desde el siglo XVI hasta nuestros días, analizando para ello las tipologías arquitectónicas más importantes de la arquitectura americana, cuáles fueron sus innovaciones y sus limitaciones, señalando sus valores originales así como la dependencia respecto a los modelos españoles o europeos, sin olvidar la supuesta asimilación que se hicieron de las propuestas prehispánicas, viendo como todos estos valores se internacionalizarán a lo largo de los siglos XIX y XX, momento en el cual tras su independencia, las jóvenes repúblicas americanas buscarán otras fuentes culturales en Europa, para reflexionar más tarde sobre sus raíces, volviendo de nuevo a ellas y consiguiendo una vitalidad creativa que les llevará a lo largo del siglo XX a realizar numerosas propuestas arquitectónicas y urbanísticas muy vanguardistas.

Este trabajo, en el cual se puede observar una dura labor de síntesis debido a la amplitud de la materia tratada, se estructura en trece capítulos, divididos a su vez en tres partes. La primera parte de cada uno de ellos hace referencia a los momentos culturales más sobresalientes de la historia de Iberoamérica y Filipinas; la segunda, está compuesta por una selección de imágenes referidas al tema tratado; y la tercera contiene un apéndice documental, cuya finalidad es facilitar los comentarios y el desarrollo de debates en el aula. Estos trece apartados van seguidos de una bibliografía básica donde se recogen obras clásicas referidas al Arte Iberoamericano y de acceso en las bibliotecas universitarias. Como novedad el manual incorpora un CD que permite acceder al texto impreso pero con las imágenes en color.

Tras la *Presentación* y una breve *Introducción*, el primer capítulo, titulado *Urbanismo Hispanoamericano*, nos introduce en la importancia que el urbanismo tuvo en la consolidación de la presencia española en América, ya que ésta se basó en la fundación, diseño y crecimiento de las ciudades, abordando el significado que dentro de este nuevo urbanismo tiene la Plaza Mayor, como una de las aportaciones más importantes en la configuración y en la sociología de la ciudad.

La carrera de Indias y las fortificaciones es el título del segundo capítulo. En él se trata de forma clara cómo tras la primera fase de conquista, España inició una segunda fase destinada a la organización y puesta a punto de su imperio. Se hace un análisis exhaustivo de cómo a partir de 1566, el tráfico marítimo quedó definitivamente organizado por convoyes, rutas y fechas preestablecidas que partiendo de Sevilla se dirigían anualmente a América. Se demuestra cómo este sistema de comercio favoreció a ciudades como Cartagena de Indias, La Habana o Portobelo y se recogen unas interesantes nociones sobre poliarcética. La selección de imágenes muestra los planos de los fuertes construidos en las principales ciudades iberoamericanas, dedicando un subapartado, por su importancia estratégica, a las fortificaciones de Cartagena de Indias. *La arquitectura de la Conversión* nos introduce en uno de los aspectos más destacados del proceso del control territorial desarrollado por la Corona española en el Nuevo Continente: el proceso de conversión y evangelización de los distintos pueblos indígenas, llevado a cabo por las diferentes órdenes religiosas que desde 1524 llegaron a América. Esta labor misionera trajo consigo la creación de una red de conventos, que en un principio fueron obras provisionales, pero que fueron consolidándose hasta conformar una tipología arquitectónica concreta: el convento misional. Esta tipología de la arquitectura de la evangelización se inició en el virreinato de Nueva España, pero se extendió por toda Hispanoamérica desde Guatemala a Argentina, constituyendo un patrimonio arquitectónico de excepcional importancia. Se estudia en el cuarto apartado, *Catedrales hispanoamericanas*, las principales catedrales que se comienzan a construir en el Nuevo Continente en el siglo XVI. Se parte de los antecedentes españoles de esta tipología arquitectónica, para pasar después a analizar cómo el modelo de catedral renacentista que se estaba desarrollando en España pasó a América, y la forma en la cual fue asimilado en las distintas regiones del Nuevo Continente, comenzando el estudio por la catedral de Santo Domingo, para continuar con la tipología desarrollada en el

virreinato de Nueva España, centrado en las catedrales de México y Puebla de los Ángeles, y el modelo desarrollado en el virreinato del Perú, analizando las catedrales de Lima y Cuzco. Bajo el título de *Arquitectura Civil*, el quinto capítulo nos introduce en el estudio de la arquitectura que tras la fundación de la ciudad supuso el segundo escalón dentro del sistema de control territorial que impuso el gobierno de la monarquía hispana en América. Veremos cómo el entramado urbano se irá enriqueciendo con una arquitectura señorial, que mostrará el status social del propietario y que ocupará los territorios más cercanos a la plaza mayor, centro cívico de la ciudad americana. En ella, además de la catedral o iglesia estaba el ayuntamiento, símbolo del poder civil. Junto a estas construcciones se realizaron obras destinadas a establecer la infraestructura que la ciudad necesitaba, especialmente el abastecimiento de agua, por lo que este capítulo estudia las conducciones de agua, el desagüe de los lagos, el levantamiento de puentes y acueductos, así como las fuentes. Se analizan igualmente edificaciones como hospitales o edificios destinados al abastecimiento de la ciudad —alhóndigas, carnicerías y pósitos—, para acabar haciendo un estudio de la arquitectura institucional, o sea los centros emblemáticos representantes de la monarquía hispánica en América, como los edificios de las Reales Audiencias o el Palacio del Gobierno. Junto a éstos edificios de carácter civil se examinan también los de carácter religioso como la residencia de obispos y arzobispos, y también los palacios para la Inquisición y, finalmente, la arquitectura palaciega.

El apartado *El Mudéjar Americano* nos lleva a conocer cómo las técnicas constructivas mudéjares, su estructura gremial, así como los tratados sobre carpintería de lo blanco, de los cuales es un magnífico ejemplo el escrito por Fray Andrés de San Miguel, fueron llevados por los españoles a América y sirvieron para crear una serie de modelos espaciales tanto arquitectónicos como decorativos que unificaron buena parte de la geografía, conformando una unidad cultural visible en numerosas obras. Siendo el rasgo más distintivo de este mudéjar americano las cubiertas de madera.

Ciudad y Arquitectura en Brasil es el título del séptimo capítulo. En él tras una breve introducción histórica, se analiza la influencia que en la cultura y desarrollo histórico artístico brasileño tuvo la presencia de los holandeses y de los franceses. Se hace un minucioso análisis del conjunto religioso de Minas Gerais, cuya capital Ouro Preto, sustituida en 1897 por Belo Horizonte, es una «ciudad monumento» declarada patrimonio de la humanidad por la UNESCO en 1980, y en la que existen numerosas muestras del denominado Barroco Brasileño. Termina con el estudio de la arquitectura, tanto religiosa como civil, de São Paulo y Río de Janeiro y, de dos ciudades del nordeste del país: Belém, ciudad que tuvo como referencia para su construcción Lisboa, y Bahía. Desde mediados del siglo XVI, con la consolidación institucional económica y social del sistema de gobierno virreinal se va a desarrollar una cultura arquitectónica que se ha denominado barroca, que se caracteriza por su versatilidad, ya que se manifestará a lo largo de la geografía americana en numerosos centros artísticos que tendrán sus propias peculiaridades expresivas, a las que unirá su carácter cambiante y funcional que se desarrollará en diversas etapas desde mediados del siglo XVII hasta finales del XVIII. Es una arquitectura de gran complejidad y riqueza, consecuencia del ambiente intelectual en el que se desarrolla. Bajo el título *Arquitectura Barroca en Nueva España* se estudia esta parte tan importante y rica de la cultura arquitectónica iberoamericana, dando paso al estudio de *La arquitectura de los siglos XVII y XVIII en América del Sur* en el capítulo nueve. Esta arquitectura se caracteriza por tener una gran diversidad debido a las diferentes respuestas que tuvieron los distintos grupos étnicos y culturales ante el lenguaje arquitectónico y la cultura artística. El estudio de las obras arquitectónicas de este periodo por su complejidad artística, diversidad cultural y amplitud territorial, se ha realizado teniendo en cuenta los principales centros artísticos y las obras más importantes de cada uno de ellos. *Las misiones jesuíticas* por su especial

forma de entender la cristianización, su labor misionera, el urbanismo de sus misiones, así como la tipología arquitectónica con la que realizan sus iglesias, son magníficamente estudiadas en el apartado diez. El capítulo undécimo, *Arquitectura y Urbanismo en Filipinas (siglos XVI- XVIII)*, es una de las novedades más importantes de este manual ya que incluye Filipinas dentro del estudio de Iberoamérica, hecho que hasta el momento no es habitual y por tanto apenas contamos con bibliografía sobre Filipinas, haciéndolo un análisis de la historia del urbanismo, de la arquitectura militar, religiosa y doméstica de Filipinas. Se amplía así la escasa bibliografía existente sobre la presencia de los españoles en ella.

Los dos últimos capítulos se titulan: *Las Repúblicas Americanas en el siglo XIX y Arquitectura en Iberoamérica en el siglo XX*. El primero de ellos estudia cómo tras la Independencia de España, el último cuarto de siglo XIX está marcado por una situación completamente nueva. Una vez finalizada la influencia española se producen numerosos influjos europeos, siendo en el plano cultural y artístico los franceses los que impusieron sus gustos y sus modas, reflejándose éstas en los programas arquitectónicos que se realizan en estos momentos y en los que están presentes las propuestas del clasicismo y posteriormente del eclecticismo y academicismo francés. Bajo esta influencia se produce un cambio en la tipología de los edificios, ya que tras la desamortización se dejó de lado la arquitectura religiosa, dotando de un gran protagonismo a la edificación pública, modificándose igualmente el urbanismo de las ciudades americanas, y el paisaje urbano de las mismas, ya que se produjo un «engrandecimiento» de la traza urbana, respondiendo a las nuevas necesidades de la vida diaria de la ciudad, puesto que se necesitaba espacio para el transporte público y para la creación de espacios verdes. En este apartado también se estudia la importancia que tuvo en la arquitectura iberoamericana la irrupción del hierro como material constructivo. El decimotercer capítulo analiza el panorama de la arquitectura en Iberoamérica durante el siglo XX. En el primer cuarto de siglo, ésta se convirtió en el espejo de Europa, reflejándose en él todos los movimientos arquitectónicos que se dieron en el Viejo Continente. La introducción del cemento armado en la construcción modificará las posibilidades estructurales y expresivas de los edificios. Tras la crisis de los años 30 la influencia europea dará paso a la influencia de los Estados Unidos que se localizará principalmente en el área caribeña, donde se realizaron grandes reformas urbanas. El «movimiento moderno» desarrollará sus propuestas entre los años 50 y 70, durante los cuales se realizaron numerosas construcciones y propuestas urbanísticas muy vanguardistas, las cuales en la mayoría de los casos no tuvieron en cuenta el entorno ni las circunstancias histórico-artísticas del lugar donde se enclavaron. En el último cuarto de siglo, los arquitectos iberoamericanos están comenzando a buscar un camino propio que los identifique y que se adapte a las necesidades del entorno y a sus posibilidades, ya que la construcción de la ciudad desde la arquitectura exige el respeto al paisaje urbano preexistente.

Para finalizar esta reseña me reitero en el interés que para los estudios de Iberoamérica y Filipinas tiene el proyecto al que pertenece este manual, el cual en un corto espacio de tiempo se convertirá en referencia obligada tanto para los estudiosos de la materia, como para aquellos que se aproximen a ella por primera vez.

MARÍA DE LA ENCARNACIÓN CAMBIL HERNÁNDEZ
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada